

ni menos uno de nuestros Padres, por otra parte perfectamente disfrazado. Transcribo la nota que el mismo me ha trasmitido: «He tenido el placer de ver al buen P. Ducoudray en Mazas. No nos esperaba y creyó que se le llamaba para interrogarle. Así quedó bien sorprendido y en extremo conmovido. Estábamos separados de él por una reja cuyos barrotes estaban bastante espaciados para permitir el estrecharle la mano. Esta visita no duró mas que veinte minutos. Le di noticias de los nuestros. Estaba preocupado de su suerte, pero perfectamente resignado á todo lo que Dios quisiera de él. Nos decia que era bueno que la Compañía tuviera su parte de sufrimientos. Pidió oraciones y me encargó que lo recomendara á nuestros amigos. Lo que mas le pesaba, era la inaccion.

«En la segunda visita, que duró hora y cuarto, lo he confesado en latin. Me pidió libros. Confiaba todavía, pero sin hacerse sin embargo ilusiones. En fin he encontrado siempre al P. Ducoudray tal como lo he conocido: un hombre y sobre todo un hombre de Dios.»

El 24 de abril, el P. Caubert consuela á la señora Lauras, su hermana: «Acababa de escribirte, cuando me han traído tu carta. No te preocupes ni te inquietes de ningun modo; esto no avanza hácia ningun lado. Ten mejor esta confianza que hace bien al alma. Tendrias necesidad en este momento de escuchar á menudo algunas buenas palabras de aquellas que consuelan, inspirando confianza y fuerza.»

El 25 de abril, un billete del P. Olivaint: «Gracias por vuestra infatigable caridad! Gracias particularmente por la Biblia completa! Os estaré muy reconocido si me enviáis la espliacion de los salmos del P. Berthier, y el volumen del mismo autor sobre el Espíritu Santo.

Dia veinte y uno del retiro: estaré bien pronto en Pentecostés. Todo vuestro.— Estoy bueno y *Deo gratias!*

En una carta del mismo dia á su hermano, el P. Clerc, despues de haber pedido noticias de su familia y algunos libros, añade: «No carezco de nada, sino es que el reglamento de la cárcel no consintiendo ahora cura, no tenemos ni misa ni sacramentos. Jamás, tal creo, los han deseado tanto los presos.

«Ruego á Dios piadoso, estudio, leo, escribo un poco, y encuentro que el tiempo transcurre veloz, hasta en Mazas.»

«Hay verdaderamente presentimientos: no habia, segun creo, pasado nunca por el camino de hierro de Vincennes sin mirar esta cárcel y decirme que quizás estaria un dia en ella. Durante su construccion, he visitado con mucho cuidado la de la Salud, siempre con la misma preocupacion. Para no exagerar, debo añadir que imaginaba que esto se haria por el camino regular y oficial de un señor Bonjean cualquiera, magistrado de los antiguos Parlamentos, mientras que este pobre señor Bonjean encuentra menos maravilloso el verse él mismo encarcelado, que el verse aquí con los jesuitas. Oh fortuna! Puedo añadir tambien: Oh Commune, he aquí tus trastadas!

26 de abril. — Pongo bajo esta fecha todos los billetitos del P. de Bengy, cuyo tenor por otra parte es siempre el mismo: «Un millon de gracias. Estoy perfectamente bueno y no me fastidio. He leído ya una docena de volúmenes. No sé además absolutamente nada. Valor y confianza.» El dia 27 de abril, el P. Olivaint contestaba á uno de sus hermanos: «Estoy altamente satisfecho de vuestra carta... No carecemos, gracias á Dios, de cosa alguna necesaria, y en cuanto á los consuelos, los de arriba valen mucho mas que los de abajo. Estoy en el dia veinte y tres de mi retiro. No

hubiera creído jamás que me hubiese sido dado el hacer el mes de retiro, y he ahí que tocó á su término.

«Pues bien! si al fin del mes no volvemos á encontrar la libertad, proseguiré todavía mi retiro y nada perderé, confío, de esta suerte, en la prolongacion de la prueba.

«Comprendeis bien que no tenenemos aquí noticias que comunicar. Y ese horrible cañon que ruge sin cesar; oh! que daño me hace esto! pero tambien cuanto me inclina á rogar por nuestro pobre país!

Si no hubiera mas que dar mi miserable vida para poner un término á esto, cuán presto habria hecho el sacrificio! Buena salud y gozo interior.

«Todo vuestro con mas afeccion que nunca: os debo bien esto por todas vuestras bondades.»

28 de abril.— El P. Clerc á su hermano :

«Gracias á Dios, esto se llama escribir! En dos palabras me pones al corriente de lo que mas me interesa. Ahora mi ignorancia de lo que ocurre me es mucho menos sensible.

«No des mas pasos para verme, temo que no te atraigan algun disgusto y no aguardo de ellos resultado alguno. Esta barrera se abrirá por otra mano que la tuya; y si no se abre sabremos perfectamente resignarnos á ello.

«Acepta de buen grado los elogios que por mí se te hagan. Soy feliz y orgulloso de sufrir algo por el nombre que llevo. Sabes bastante que el golpe no me ha sorprendido, no he querido evitarlo, y quiero suportarlo.

«No espero el rescate de que me hablas, y no sé si es necesario temer algo del miedo, de la cólera, de la necesidad de comprometerse mas todavía. Cuanto menos soy dueño de mí,

mas estoy en las manos de Dios; suceda lo que quiera. El me dará medio de hacer lo que quiere que yo haga. *Omnia possum in eo qui me confortat.*»

El 29 de abril, el P. Caubert nos inicia en la vida de Mazas:

«Mi salud, hasta el presente, se ha sostenido bien. Por fin tengo todo cuanto necesito y hasta mas. Por otra parte lo moral sirve para fortificar lo físico, comunicando valor y fuerzas: y esto es lo que me sucede, porque me siento lleno de confianza en Dios, y muy feliz en hacer su voluntad en lo que actualmente me pide.

«Además, el régimen de la cárcel, apesar de su lado austero y severo, no es en sí nocivo á la salud. Se nos hace tomar el aire todos los dias durante una hora, aisladamente y cada cual á su vez. Los estómagos delicados pueden procurarse los alimentos de que tengan necesidad. Dos veces por semana, se nos da caldo y un trozo de vaca. Hay en la casa limpieza, orden, regularidad. Se tienen á los presos las consideraciones que parecen convenientes; en fin hay en toda la casa un conjunto que hace honor al Director, puesto que todo depende de él, y que da testimonio de su solicitud. Todos los dias, se puede ir á la visita del médico y del farmacéutico. Hay una biblioteca conteniendo un número bastante grande de libros muy variados y todo el mundo puede pedirlos para ocuparse.

«En cuanto á los utensilios caseros, lo que se me manda es muy suficiente y no tengo necesidad de nada mas. Es preciso además simplificar las cosas, para no embarazar mi departamento, en el cual me veo obligado á colocarlo todo un poco revuelto.»

Verdaderamente el P. Caubert, lo mismo que sus compa-

ñeros de cautiverio, veía á Mazas por el buen lado, porque lo tomaba á buena parte. Jamás se les sorprende quejándose de nada, ni de nadie : al escucharles, todo está bien, y todo el mundo es bueno para ellos. Sufren sin duda, pero como lo llevan con paciencia, sufren menos que los demás; como confían, sufren mejor; en fin como aman á JESUS crucificado, gozan mucho mas que no sufren. Lo diré sin embargo? Antes de escribir estas líneas, me he propuesto hacer como una peregrinacion fraternal, siguiendo el itinerario de nuestros mártires. He principiado pues por Mazas, puesto que la Conserjería ha pasado por el fuego con la Prefectura de policía. Yo he visto sus largas naves de tres pisos, con doble galería, radiando al rededor de un centro, en donde habia en otro tiempo una capilla; (ah! si á lo menos la Commune hubiese tenido la humanidad de dejar á los cautivos el divino prisionero del Tabernáculo!) y por ambos lados, en todos los pisos, todas aquellas puertas armadas de cerrojos y provistas del postiguillo reglamentario; y aquellas estrechas celdas, cuyo inventario se hace en un abrir y cerrar de ojos: frente á la entrada, la ventana del techo que mide el aire y la luz, en un ángulo la hamaca, frente á frente la mesita, con el espacio suficiente para la silla de paja; encima de la puerta, una tabla á guisa de armario; una escoba y algunos cachorros de grosero barro completan el mobiliario. En cuanto al famoso paseo tan amenudo mencionado en nuestras cartas, imagínense pequeños patios triangulares, cerrados por delante con una reja y paredes en los otros dos lados, sin abrigo por otra parte, y sin otro asiento que un cubo de piedra colocado en una esquina; los presos, durante su recreacion solitaria, no pueden entrever absolutamente á nadie, si no es en la azotea el guarda que los vigila.

Oh hermanos míos, me he dicho, por haber estado contentos en Mazas, preciso es que seais de la raza de los mártires!

Empezamos el mes de mayo, pero no lo concluirémos.

El 1.º, el P. Caubert no nos dá mas que una palabra: «He terminado mi retiro ayer. Empiezo hoy el mes de María; será un descanso para mi alma, y un nuevo motivo de confianza. Rogad por mí.»

El P. Olivaint, por su parte, hace pasar estas líneas: «Os he escrito el viernes; mi carta se ha perdido pues, unamos este pequeño sacrificio á los demás. — Os pedía á Glaire, el *Curso de Escritura Sagrada*; el P. Luis Dupont, la recopilacion de sus *Meditaciones...*, pero no os canseis buscando: sabré pasarme sin ello, como sin tantas otras cosas. Cuan bueno es abandonarse todo á Dios! Pero sin él no es posible pasar. — Admiro mas y mas, en mi pequeña soledad, la bondad paternal de Dios.

«Os pedía además hilo grueso ó un cordoncito negro ó encarnado, para coser cuadernos; y aguja grande muy grande, como para un ciego.

«Gracias todavía y siempre! voy siempre bien y siempre contento.

El 3 de mayo no tenemos mas que una esquila del P. Olivaint:

«Querido amigo: muy reconocido os estoy por vuestra escelente esquila de ayer. No tengo que comunicaros mas que buenas noticias. La salud se sostiene y estoy en el dia veinte y siete de mi retiro. Cuan bueno es Nuestro Señor!»

Tengo interés, lo confieso, en conservar y en consignar aqui todos los detalles de esta suprema correspondencia, por insignificante que puedan parecer. Grandes cosas se revelan á veces

en las mas pequeñas. He ahí evidentemente, segun se vé, hombres formales, y que estan á pesar de su grave cuestion y hasta el fin ocupados únicamente en el servicio divino. Leen y escriben, como si tuvieran todavía que vivir; trabajan á lo menos para la eternidad. Qué no poseamos esos cuadernos, cosidos con el *hilo grueso* y la *aguja grande* del P. Olivaint! Pero la Commune nos ha envidiado esta herencia, los carceleros afirman que todos los papeles de las víctimas fueron reducidos á cenizas.

El dia 5 de Mayo vió introducir en el régimen celular de Mazas un cambio sin consecuencia, pero no sin interés; se permitió á los prisioneros la lectura de algunos periodicos autorizados por la Commune.

Tenemos varias cartas de este mismo dia.

El P. Ducoudray escribe: « Oh ¡ cuan bella plegaria leemos en la oracion del cuarto domingo despues de Pascua: ... *ut inter mundanas varietates, ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia.* (1) Me ha alimentado con espiritual dulzura durante toda esta semana.

« Soy todavía mas pesimista, segun parece que los mas pesimistas: estos, me deciais, fijan el dia 20 como último término de la guerra civil. Temo mucho que no sea indispensable prorogarlo hasta el 30. Las operaciones militares van lentamente. La guerra fuera de las murallas ofrece dificultades; la guerra en las calles tendrá las suyas, segun el *Siécle* y la *Verité* que leia esta mañana, parece que todo esta sumido en el desorden, incertidumbre, cambios de personas, arrestos, etc.

(1) Que en medio de las vicisitudes de la vida nuestros corazones estén siempre fijos allí donde estan los verdaderos goces.

No he sido interrogado. Convengámonos en lo siguiente. En cuanto lo haya sido, si preveo que deba ser juzgado, escribiré por medio de un mandadero que se me envíe inmediatamente á M. X... que tomaré por abogado. Llegarán las cosas á este punto? No, si los acontecimientos militares se precipitan.

« Cuan agradecido y reconocido estoy! La caridad piensa en todo. Dad las gracias y haced rogar. « Ah! si pudiéramos acercarnos pronto al altar! He aquí la privacion á la cual no podré jamás acostumbrarme!

« Tocamos á la semana de los grandes acontecimientos, ó al menos al principio de los grandes acontecimientos... Que castigo! Era de esperar. Helo aquí.

« Continúad haciéndome la limosna de un *memento*.

« A veinte y cinco pasos de distancia he podido saludar dos veces á Alejo (P. Clerc.) He divisado Anatolio (P. de Beugy) á lo lejos.

« Si pudieramos celebrar el santo sacrificio el dia de Pentecostés! »

Para esta época el P. Ducoudray habrá ya consumado su propio sacrificio!

Se acababa de obtener en favor del P. Clerc la autorizacion obtenida anteriormente para el P. Ducoudray. Una persona amiga habia podido visitarle y hasta hacerse acompañar por M. Julio Clerc, hermano del preso. Este se espresa y satisface así su reconocimiento:

« No es bastante haberos dado las gracias una vez, os debo demasiado y quiero daróslas todavía.

« Os diré, para esto, el gozo que me ha causado vuestra inesperada visita. Os creia en provincias, y durante este tiempo, volviais á París, metiéndoos en la boca del lobo y forza-

bais la puerta de esta impenetrable cárcel. Estad seguro que me imagino cuanto os habrán costado los pasos que habreis tenido que dar, y despues todas las pesadeces y todas las fatigas de estas molestias, de esos viages multiplicados de Versailles, de París, de Saint-Germain. Pero la caridad, dice San Pablo, está llena de benignidad, *no se detiene en investigarse, sabe esperar todo y sufrirlo todo.*

Así que allana todos los obstáculos. Erais pues vos el que debiais franquear esta barrera inquebrantable apesar de todos los esfuerzos de mi hermano durante un mes; porque es precisamente al cabo de un mes de encierro cuando he tenido el gusto de veros. Así debe ser: la caridad, que es mejor, debe llevar ventaja á la amistad fraternal. Pero que atencion, y todavía que trabajos! ir á buscar y esperar á mi hermano, para traermelo con vos!

«Ved, como Dios justifica su Providencia ya en este mundo, y si los horrores de estos tiempos tienen razon de ser, puesto que dan lugar á sublimes afectos tan finos y tan delicados.

«Es preciso que os diga aun, despues de este mes de una absoluta separacion, mientras que oigo sin cesar, dia y noche, rugir el cañon, que consuelo es ver á los que se quiere y adquirir noticias de tal interés! A mas, todas las noticias que me habeis dado son buenas. Los golpes que nos han alcanzado no nos han causado mas que un daño bastante limitado, nuestros colegios apenas los percibirán, mientras que un pequeño número sufriendo por el nombre de JESUS, hará los trabajos de los demás mas eficaces y mas fructuosos.

«He pues llevado á mi calabozo un corazon lleno de gozo.

La mortificacion de la vida solitaria es poca cosa para un religioso acostumbrado al silencio y al estudio, y cuya vida se desliza en su celda religiosa. Pero la ignorancia sobre tan grandes intereses es muy sensible, y toda la resignacion posible á la voluntad de Dios no puede ni debe hacernos indiferentes á ello.

«Como hacer pues para atestiguaros algun reconocimiento? Quiero continuar mi mision cerca de vos, excitaros á la fidelidad á vuestras resoluciones, y sobre todo á aproximaros siempre mas y mas á Nuestro Salvador, no solo espiritualmente, por medio de la oracion y la prácticas de todos vuestros deberes, lo mismo que por vuestras obras de caridad, si que tambien aproximaros corporalmente por la santa comunión. Aquí nada de confesion, ni misa, ni aun el Domingo. Estamos alojados y alimentados; es cuanto se necesita para los animales. Aprovechaos de los sacramentos que se os ofrecen.

«Sabriais decirme porque nosotros que somos capaces, y con tal facilidad, de sentimientos nobles, desinteresados y afectuosos, somos tan frios respecto á Nuestro Divino Señor? No tiene Él acaso un corazon el mas generoso, el mas delicado y el mas tierno? Nada hay bueno en hombre alguno, que no sea mucho mas escelente en Él; preciso es pues amarle con todas nuestras fuerzas.»

En fin el P. Olivaint manda el siguiente billete tambien con fecha 5 de mayo.

«Confio en que estas líneas os llegarán. Cuán agradecido estoy por todas vuestras bondades! Cifro mi reconocimiento en contar completamente con vos. Estoy seguro de ello, quereis noticias mias con algunos detalles. Me creería ingrato con vos

si nada os decia. Los dolores reumáticos han vuelto, pero los he dominado, no hay ya que ocuparse de ellos. Mi bronquitis no ha reaparecido. Toso por la mañana, pero muy poco. No me siento el pecho fatigado.

« Pero pasemos á otro asunto. Estoy en el dia 31 de mi retiro. Para descansar un poco, no he hecho hoy mas que tres meditaciones. Ah! si yo pudiera, en lo espiritual, tener aquel ardor del generoso Vascongado que ha compuesto el libro de los Ejecicios! Sin embargo bendigo á Dios.

« Conservo vuestros libros del otro dia: habeis tenido buena mano.

« Tratad de procurarme: 1.º la *Teología dogmática* del P. Schouppe; 2.º algo de Santa Teresa.

« Creo que muchos de los nuestros están en la misma division que yo. Pero no tenemos ninguna relacion. Esto es la soledad completa.

« Nuestros vigilantes son muy honrados y muy buenos. Nos entregan con mucho agrado los pequeños consuelos que se nos mandan. Lo mas cruel es carecer de noticias de todos aquellos por los cuales uno se interesa. Pero hay en el tercer libro de la Imitacion un capítulo diez y siete, que me hace penetrar mas y mas en el abandono.....»

Al 6 de mayo refierese el siguiente extracto del P. Clerc: « No tengo nada que me dé pena, mas que la ignorancia de lo que pasa. Las horas desaparecen aquí cuasi con igual velocidad que en otro tiempo, entre la oracion, la lectura y el estudio; respecto á ropa blanca y alimentos, la caridad no nos deja caer de nada. Que no estén inquietos por mí en ningun lado.

« He oido hablar de proposiciones de canje entre ciertas

personas. *Absit!* no lo quiero. Tengo paciencia y la tendré tanto como sea necesario. Pero hay tantas razones para rehusar un canje! oh! no.

« Decid á la caritativa mano que nos alimenta, que me prodigue menos sus beneficios. Es alhagüeño para ella, aunque vergonzoso para mí: *estoy engordando!* Podré salir de mi calabozo cuande llegue la hora del rescate? Mi calabozo, oh! horror! será acaso un sitio como el que sirve para engordar las aves?

« En fin no tengo necesidad de tantas cosas. »

El dia 7 de mayo, tenemos estas palabras del P. Olivaint: « Continúo yendo bien. Prosigo mi retiro. Me vuelvo Cartujo. A todos de corazon..... »

Y estas líneas del P. Ducondray: « Paso el tiempo en orar mucho, porque la privacion de la santa misa, el aislamiento, la separacion, son cosas crueles; despues no veo el fin de esto. Estamos aquí en calidad de rehenes, nombre que deja pesar sobre nuestra situacion un vago indefinido y detenciones indeterminadas. En una palabra, estamos entre unas manos que harán de nosotros lo que querrán, segun las circunstancias. Orad y haced orar mucho. Segun mi apreciacion, me parece que la situacion puede prolongarse todavia tres ó cuatro semanas; que las cosas no están aun en via de mejorarse. Es una verdadera guerra civil con todos sus horrores.

« Sabeis cuanto agradezco vuestras apreciaciones; dádmelas, sin disimular nada sobre nuestra propia situacion y sobre la situacion general. Mil cosas á todos, así de la poblacion como del campo. Un recuerdo muy afectuoso al Dr. M. Espero que nuestra permanencia aquí, servirá como las cadenas de S. Pablo: *ad*

*profectum venerunt Evangelii, ita ut vincula mea manifesta fierent in Christo.* (1).

«Cuando fui trasladado de la Conserjería á Mazas, meditaba de buen corazon: *cum sceleratis reputatus est.* (2).

«Ya adivináis cuanto pienso en vos, cuanto de corazon vivo en vos. Concededme cada dia sitio en el *memento* de vuestra misa.

El 8 de mayo, se promulgaba en Mazas un nuevo decreto, emanado de la Commune, el cual suprimia el locutorio, hasta nueva órden, para todos los clérigos rehenes, y lo conservaba solamente para los detenidos políticos seglares. El ciudadano Garreau acababa de ser nombrado director de Mazas; era esto el regalo de su feliz advenimiento. Esta medida inesperada fué para el P. Ducoudray ocasion del mayor de todos los sacrificios; se comprenderá sin trabajo, cuando se sepa que este mismo dia esperaba la prometida visita de Jesucristo en persona. Bajo la impresion todavía del golpe escribió: «Que sacrificio! he ofrecido á Nuestro Señor esta dura prueba, incomparablemente mas sensible que nunca, por razon del precioso don de amor, del divino Maestro. Trato de hacer de mi pobre corazon un altar sobre el cual consume el sacrificio. No es acaso el mejor uso que yo pueda hacer de él?»

Sin embargo, este mismo dia, el P. Ducoudray, lleno completamente de sus pesares, por otra parte serio sin duda y firme como un hombre, pero candoroso y sencillo como un niño,

(1). Han servido para el progreso del Evangelio, de suerte que mis prisiones se han hecho notorias por JESUCRISTO. (Philip. 1, 12, 13).

(2). Ha sido puesto en el rango de los criminales. (Isaías, LIII, 12).

tenia necesidad de esplayar su corazon. Dirige á uno de sus hermanos una carta tan íntima, que él la llama «una cuenta de conciencia.»

Ah! hermano de mi alma, divulgar, en este momento, vuestros secretos no es hacer os traicion, sino solamente glorificar en vos al Dios que os ha dado su gracia, y confío tambien, su gloria.

«He aquí, dice él primeramente, mi pequeño reglamento diario: á las cinco, levantarse, despues barrer, limpiar... A las seis, oracion, que prolongo ordinariamente hasta las siete y media ó las ocho. A las ocho, maitines y laudes, prima y terciaria. A las nueve menos cuarto una parte de rosario. A las nueve, almuerzo, maitines y laudes del oficio de la santa Virgen. A las diez, durante unos treinta minutos, asisto, en espíritu y union, á la santa misa que se celebra á esta hora, y hago un cuarto de hora de accion de gracias. A las doce menos cuarto, exámen. A medio dia, segunda parte de rosario que ofrezco siempre por nuestra querida comunidad. Despues lectura de periódicos. Hacia las dos, leo, ó trabajo tomando notas hasta las cuatro. Añadid que entre las nueve de la mañana y las cuatro de la tarde, de un modo muy variable, se intercala una hora en la que se nos conduce al paseo, espacio grande como la mitad de nuestra sala de recreacion, en donde uno se mueve solo entre dos paredes. A las cuatro concluyo las horas menores y rezo vísperas y completas del oficio mayor y del de la Santa Virgen. A las cinco, como y arreglo mi pequeño ajuar. A las seis, lectura espiritual y un poco de ejercicio en mi departamento largo de cinco á seis metros y ancho de dos. A las siete un poco de periódico. A las siete y media, preparacion de la oracion. A las ocho menos

cuarto, exámen. A las ocho, tercera parte de rosario, la cual lo completa. A las ocho y cuarto, letanías. A las ocho y media, armo mi hamaca y hago mi cama. A las nueve menos cuarto, acostarme. He aquí el día.»

Verdaderamente en esta distribucion del día, queda poco lugar marcado á la fantasía, es la oracion permanente, y me parece que las paredes de Mazas se habrán admirado del ascetismo de esos huéspedes tan nuevos para ellas.

Mas he aquí otra confidencia todavía mas preciosa, porque es tambien mas íntima. El P. Ducoudray nos introduce hasta el interior de su corazón. Pues bien! una vez allí, no se oculta, habia alguna vez sufrimiento, para que hubiera siempre paciencia. Dígase y hágase lo que se quiera, la cárcel será siempre la cárcel, y Mazas se parecerá mas á un Calvario que á un Paraíso. Despues de todo el cristiano no es un estóico, y el mártir mismo experimenta las debilidades de la carne, para dominarlas con el vigor del espíritu.

«Este pobre corazón! escribe, bien tentado se encuentra algunas veces de escaparse y brincar. La imaginacion se mezcla voluntaria en la partida. Los dos no se dejan dominar por la razon, tanto como yo quisiera. De aqui, á ciertas horas, ciertos accesos ó pataleos de fastidio, sufrimientos del alma que la hacen languidecer, la descorazonan, la inquietan y la disgustan. *Magnum est et valde magnum, tam humano quam divino posse carere solatio, et pro honore Dei, libenter exilium cordis velle sustinere.* (1)

---

(1) Es grande, muy grande virtud el saber prescindir de todo consuelo asi humano como divino, y sostener voluntariamente por la gloria de Dios el destierro del corazón. (IMIT. I. II, L. IX).

Son cosas estas que no se comprenden mas que cuando se sienten. Habia tenido la buena idea de poner en mi bolsillo, al abandonar la casa, un librito conteniendo el *Novum testamentum* y la Imitacion. He leído mucho á San Pablo, que corazón tan grande y admirable! La lectura bien sentida dilata el alma, despues él ha estado *in laboribus plurimis, in carceribus abundantius* (1), como escribe él mismo.

Y yo que no estoy todavía mas que en *carcere uno*, me alabaria de sufrir algo! Pero si somos de aquellos de los cuales está escrito: *eritis odio omnibus propter nomen meum*, (2) cuan mézquinas son todavía nuestras tribulaciones, comparadas con las del gran apostol!»

Durante este tiempo, el P. Caubert estaba tan consolado, que tenia todavía medio de consolar á los demás: «Me pedís algunas buenas palabras que levanten el alma. Deseo que Dios bondadoso os dé las disposiciones que me concede en este momento. Vivo al día, sin inquietud, lleno de confianza, muy feliz en cumplir lo que Dios me pide con un abandono completo entre sus manos en cuanto al porvenir, y dispuesto á no reusarle nada. Me coloco á menudo delante de los ojos mi vocacion, que es orar y sufrir por la salvacion de las almas, é imploro las bendiciones de Dios sobre París y sobre Francia.»

El 9 de mayo, dos mensajes del P. Olivaint, primero á uno de sus hermanos: «Mi muy querido amigo, escribidme á me-

---

(1) Mas que nadie en los trabajos y sobre todo en las cárceles. (II COR. XI, 23).

(2) Sereis el blanco del odio de todo el mundo á causa de mi nombre (Matth. X, 22).